

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO II

Madrid, Marzo de 1919.

NÚM. II

SUMARIO

| | |
|-----------------------------|--|
| RICARDO GARCÍA GUERETA..... | La hospitalización de los enfermos infecciosos. (<i>Continuación</i>). |
| PABLO GUTIÉRREZ MORENO..... | Caseríos sevillanos de haciendas de olivar. |
| RAMIRO DE MAEZTU..... | El Arquitecto del naturalismo. |
| BERNARDO GINER..... | Donato d'Angelo, Bramante. |
| T. B..... | Arquitectura española contemporánea. |
| | Libros, revistas, periódicos. |

DE ARQUITECTURA SANITARIA

LA HOSPITALIZACIÓN DE LOS ENFERMOS INFECCIOSOS

(*Continuación.*)

Coste corriente de los hospitales para enfermos contagiosos.

Estudiemos el coste para un hospital de esta naturaleza. Se puede calcular, como término medio, en unas 10.000 pesetas por cama, ó algo más, en circunstancias normales.

El Hospital Claudio Bernard, construido por el sistema de pabellones especiales para enfermedades distintas, ha costado 8.300 francos por cama. El Hospital Pasteur, para 120 enfermos, respondiendo al sistema de aislamiento individual en pabellones comunes, ha costado 15.000 francos por cama. Parsons calcula el coste del hospital en 400 libras por enfermo, por término medio, y Aikens, en su obra *Hospital Management*, calcula los gastos de construcción en 2 á 3.000 dólares por cama.

Después de haber pasado revista á los distintos grandes hospitales hasta ahora construidos, nosotros calculamos en globo la cantidad de 10.000 pesetas por enfermo como cifra mínima, debiendo agregar á esta cantidad la de 5.000 pesetas

necesaria para la preparación del terreno que ha de sustentar el hospital temporal de 1.000 camas en épocas de grandes epidemias.

Siempre estas cifras, muy moderadas, están en relación con el estado económico del pueblo español, porque si este hospital hubiera de construirse como correspondería á una de las grandes naciones civilizadas, dado el encarecimiento de la construcción desde el año en que se verificó la del Instituto Pasteur y demás hospitales de que hemos hecho mención, resultaría en un 50 ó en un 60 por 100 más cara que en el cálculo que nosotros acabamos de exponer.

Plan del hospital.

Al describir los modos de verificar el aislamiento perfecto de los enfermos infecciosos, hemos indicado que éstos pueden tener perfecta expresión en el aislamiento individual en pabellones comunes. Tipo, el del Instituto Pasteur de París, y el de pabellones especiales para las distintas enfermedades. (Claude Bernard, Virchow, etc.)

Fácilmente se comprende que este último sistema, el más á propósito para un gran hospital, como el que se proyecta, ni aun perfeccionado por la distribución intercambiable de los pabellones puede ser suficiente para todas las necesidades.

Nosotros creemos que el Hospital de Epidemias, práctico para las necesidades de Madrid, debe responder á los dos tipos, según las distintas circunstancias de que nos vamos á ocupar.

1.^a Un hospital de infecciosos debe poseer un pabellón destinado al aislamiento y á la observación de todos aquellos enfermos que lleguen al hospital sin diagnóstico preciso. En tanto que éste se verifique, no pueden ser adscritos á ningún pabellón especial, y tienen que permanecer más ó menos tiempo en un pabellón común de tipo de aislamiento individual. Por consiguiente, se necesita un pabellón para observación, que tenga por lo menos cincuenta camas.

2.^a Las enfermedades infecciosas que constantemente, al menos en Madrid, presentan casos, no pueden tener en todo tiempo destinado un sólo pabellón para ellas solas. Así, por ejemplo, la viruela representa en el Hospital Provincial de Madrid, del año 1910 á 1915, casi todos los meses de 30 á 40 enfermos. En algunos meses descende de esta cifra; en otros, en cambio, en las épocas de exarcepción epidémica, asciende, llegando á presentar 80 ó 100 enfermos. Parece lógico, pues, construir un servicio permanente de viruela para los 100 ó más enfermos que constituyen las exacerbaciones comunes, pero con carácter intercambiable, de modo que cuando la enfermedad disminuya, se puedan dedicar á otras enfermedades exacerbadas.

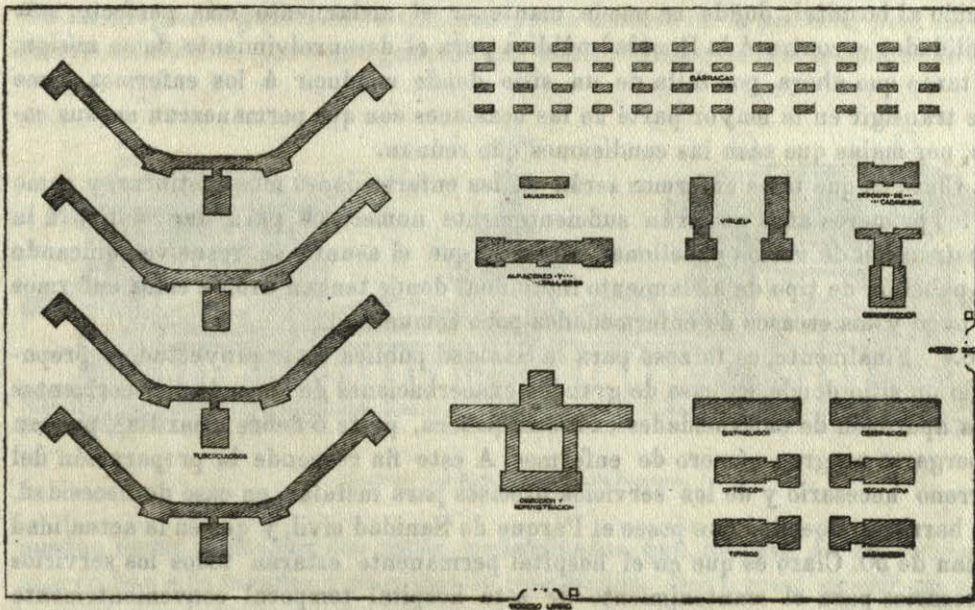
Esta conducta debe seguirse con todas las infecciones que exigen pabellones especiales, por ser permanentes, y como sus exacerbaciones raramente coinciden, resultarán fácilmente cubiertas todas las necesidades del hospital.

Según esto, creemos que el hospital debe contener un pabellón de 60 camas, aproximadamente, para cada una de estas enfermedades: difteria, tifoidea, escarlatina y sarampión, y dos para la viruela.

3.^a No es posible edificar pabellones especiales para una porción de enfermedades, presentándose en casos raros, á veces uno en cada año, por ejemplo: el muermo, tétanos, antracis, rabia, triquinosis, meningitis cerebro espinal epidémica, disentería, intoxicación por carnes, pescados, etc., y lepra. Dado el concepto económico que debe informar la construcción del hospital, para el aislamiento de los casos que puedan presentarse raramente de todas estas enfermedades, proyectamos su construcción con aislamiento individual.

4.^a Un elemento esencial en la lucha contra la tuberculosis, frecuentemente olvidado, es la disminución posible del contagio aislando en excelentes condiciones de hospitalización los enfermos tuberculosos, con tuberculosis abiertas. Desde que la declaración obligatoria de los enfermos tuberculosos se va imponiendo cada vez

'HOSPITAL DEL REY'
PLANTA DE CONJUNTO



más, es lógico que á la declaración obligatoria siga inmediatamente el establecimiento de servicios hospitalarios y aislamiento para dichos enfermos, exactamente igual que ocurre en todas las enfermedades de que antes nos hemos ocupado, también sujetas á la declaración obligatoria.

La construcción, pues, de pabellones de aislamiento capaces de contener un gran número de enfermos tuberculosos, llenaría un doble papel: contribuiría al mejoramiento de los últimos periodos de la vida de estos enfermos, constantemente rechazados de casi todos los hospitales, y por otra parte, evitaría la formación de nuevos tuberculosos, disminuyendo el riesgo de que el bacilo tuberculoso que sale por la expectoración se reparta constantemente por todos los sitios.

Con arreglo á este criterio, y teniendo en cuenta que sólo en el Hospital General de Madrid hay hospitalizados por tuberculosis, en estos últimos periodos,

ARQUITECTURA

unos cien enfermos diarios, y que también existen muchos en los demás hospitales, creemos que en el hospital de infecciones debe existir espacio, por lo menos, para 200 enfermos tuberculosos de estas condiciones, distribuidos en cuatro pabellones de 56 enfermos cada uno.

5.^a Existen numerosos enfermos, que, debiendo ser aislados, y no teniendo en las casas en que habitan condiciones favorables, se oponen de una manera decidida á ser trasladados al hospital, por el aspecto de beneficencia que tienen estas instituciones; mas la experiencia ha demostrado en el Hospital General y en todos los que poseen salas de pago ó de distinguidos, cómo muchas personas que antes rehusaron una plaza gratuita, van con gusto cuando se trata de las salas de distinguidos ó de pago.

En el caso de un hospital para infecciosos, este tiene una importancia muchísimo mayor, porque cuanto mayor sea el número de enfermos que puede ser conducido al hospital, donde se puede mantener el aislamiento más perfecto, más facilidades encontrará la Sanidad pública para el desenvolvimiento de su misión; en tanto que ahora, por falta de un sitio donde conducir á los enfermos, tiene que transigir en la mayor parte de las ocasiones con que permanezcan en sus casas, por malas que sean las condiciones que reúnan.

Claro es que tales enfermos serán de las enfermedades más distintas, y como en los primeros años no serán suficientemente numerosos para dar motivo á la construcción de varios pabellones, creemos que el asunto se resuelve edificando un pabellón de tipo de aislamiento individual donde tengan cabida estos enfermos de pago y los escasos de enfermedades poco comunes.

6.^a Finalmente, es forzoso para la Sanidad pública tener proyectado y preparado un sitio donde, en caso de grandes exacerbaciones de las endemias corrientes ó la aparición de enfermedades exóticas, (cólera, peste ó fiebre amarilla), puedan albergarse un gran número de enfermos. A este fin responde la preparación del terreno necesario y de los servicios precisos para instalar, en caso de necesidad, las barracas Doecker que posee el Parque de Sanidad civil, y que en la actualidad pasan de 50. Claro es que en el hospital permanente estarán todos los servicios necesarios para el mantenimiento de este hospital temporal convenientemente preparados.

Además de estos pabellones, exclusivamente dedicados á los enfermos, este hospital, como todos, necesita varios pabellones más donde se alojen todos los servicios auxiliares indispensables; son éstos:

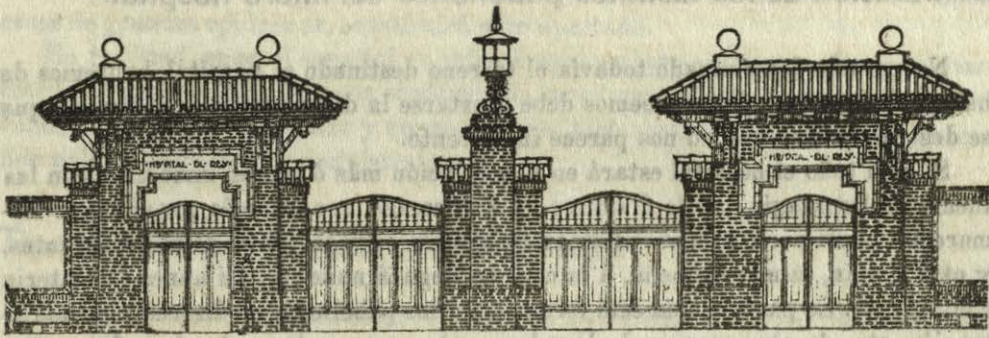
a) En todos los hospitales es de necesidad la existencia de un laboratorio destinado á los análisis clínicos; pero en un hospital de enfermos infecciosos adquiere una importancia mucho mayor, sirviendo para el diagnóstico precoz de muchísimos casos y para el estudio metódico de los convalecientes en averiguación del momento en que dejan de ser portadores de gérmenes y pueden salir del hospital sin constituir un peligro para el vecindario. Teniendo en cuenta que este laboratorio estará siempre en íntima relación con el Instituto de Alfonso XIII, donde las investigaciones relacionadas con esta clase de enfermos tendrán más amplio desarrollo, hemos reducido sus dimensiones á lo estrictamente preciso.

Las investigaciones del laboratorio juegan del mismo modo un gran papel en

las autopsias, y por esta razón nos ha parecido conveniente la agrupación del laboratorio con el servicio de los muertos, en un mismo pabellón con el debido aislamiento.

b) Otro servicio que adquiere una gran preponderancia en un hospital de esta naturaleza es el de desinfección. Creemos que la desinfección más eficaz es la que se practica inmediatamente á la propia fuente del contagio, en el mismo pabellón de los enfermos, y luego veremos que, en la medida de lo posible, somos fieles á este criterio; pero como la instalación de los grandes aparatos de desinfección en cada uno de los pabellones había de ser muy costosa y más todavía su funcionamiento, juzgamos preferible edificar un solo servicio de desinfección con grandes aparatos para todos los pabellones que la necesiten, sin que por esto se resienta su perfecto funcionamiento.

Nos parece íntimamente ligado con este servicio el de admisión de enfermos. En los hospitales generales la admisión puede hacerse en la portería; pero los enfermos infecciosos, por regla general, son más peligrosos en este momento, en que



Hospital del Rey.—Puertas de ingreso.

pueden llegar sucios con sus ropas contaminadas, que después de su recepción cuando han sido lavados y provistos de ropa limpia. Debe, pues, existir un sitio especial para la recepción de enfermos, donde, después de reconocidos por el médico, sean cuidadosamente aseados antes de pasar á los pabellones correspondientes, y á nuestro juicio, y en la conveniencia de no multiplicar los pabellones, ningún lugar mejor que el pabellón destinado á la desinfección.

c) En un pabellón común disponemos de un gran número de servicios, á saber: Dirección, habitaciones para los médicos, para el médico de guardia, habitación para el contador, contaduría, comisaría, habitación para el capellán, portería, farmacia, habitaciones para las Hermanas de la Caridad y para los enfermeros, cocina y distribución de alimentos.

d) En otro pabellón inmediato al anterior agrúpanse los almacenes de ropas, colchones, muebles, etc., con los talleres correspondientes para la conservación y reparación del material, el garage y un pequeño parque para incendios.

e) Por último, en pabellón aislado, se dispondrá el lavadero de la ropa desinfectada.

ARQUITECTURA

De conformidad con estas bases, el hospital que proyectamos constará de:

| | | | | |
|-------|-----------------|-----|-------------|---|
| 2 | pabellones para | 128 | enfermos de | viruela. |
| 1 | " | " | 50 | " difteria. |
| 1 | " | " | 56 | " fiebre tifoidea. |
| 1 | " | " | 56 | " sarampión. |
| 1 | " | " | 56 | " escarlatina. |
| 2 | " | " | 96 | " enfermedades raras, distinguidos y en ob- |
| | | | | servación. |
| 4 | " | " | 224 | " tuberculosos. |
| 1 | " | " | | cadáveres y laboratorios. |
| 1 | " | " | | desinfección y admisión de enfermos. |
| 1 | " | " | | dirección, administración, etc. |
| 1 | " | " | | depósitos y talleres. |
| 1 | " | " | | lavaderos. |
| <hr/> | | | <hr/> | |
| 17 | | | 666 | |

Distribución de los distintos pabellones del futuro hospital.

No estando determinado todavía el terreno destinado al hospital, habremos de hablar de las bases á que creemos debe ajustarse la distribución en el terreno que se designe, puesto que no nos parece indiferente.

Si bien todo el hospital estará en una relación más ó menos inmediata con las fuentes del contagio, puede dividirse en dos partes: una, la más grande, que llamaremos sucia por contener enfermos, cadáveres y productos de ellos procedentes, y otra limpia, la más pequeña, á la cual no llegará nunca ó casi nunca la materia contagiante. La parte limpia está formada por los pabellones de dirección, administración, etc., de almacenes y de lavadero, y la parte sucia por los de enfermerías, de cadáveres y laboratorios y de desinfección y admisión de enfermos.

De todas las enfermedades contagiosas, merece consideración especial por la facilidad de su difusión, la viruela. Desconociéndose el agente productor y el modo de transmitirse, es lo cierto que las cuidadosas observaciones de Power sobre el número de enfermos en las proximidades del hospital Fulham, para variolosos, y en el resto de la población, durante varias epidemias en los años 1880-86 muestran una gran diferencia, y siendo mucho más numerosos los casos en las proximidades y disminuyendo con la distancia, pero siendo todavía bastante superior á la morbilidad media á seis kilómetros del hospital. Todavía parecen más concluyentes los estudios de Thresh; al crearse en 1884 en el distrito de Orsett, cerca de Purfleet, un hospital flotante para variolosos, aumentó notablemente la viruela en todo el distrito y especialmente en dicho pueblo y volvió á exacerbarse en los años 1893-95 y 1901-2, coincidiendo siempre con el aporte de nuevos enfermos al hospital desde Londres.

Nosotros estamos convencidos de la facilidad de la difusión para el agente de la viruela, pero es preciso tener en cuenta que en aquellos tiempos en que se desarrollaba la bacteriología, el aislamiento de los enfermos se verificaba un poco á ciegas, sin las exquisiteces que la aplicación de la ciencia bacteriológica formada

en los últimos treinta años consiente en la actualidad. Por otra parte, seguramente en muchos casos trataríase de contagios directos por el personal del hospital, por las personas que acompañan á los enfermos en el momento de la admisión, etc. Este criterio refuérzase en las observaciones de Martín, que ha estudiado la influencia del Hospital Pasteur, comprobando en varios casos en que aparentemente pudiera pensarse en la influencia del hospital, la existencia de contagios directos perfectamente explicados. Con arreglo á este modo de pensar, opinamos que deben ser emplazados los pabellones de viruela, con una separación mayor de los demás, en uno de los extremos del conjunto edificado.

Los enfermos tuberculosos, por su parte, constituyen una especialidad dentro del hospital. Enfermos en que las resistencias orgánicas están notoriamente debilitadas se encuentran expuestos al contagio más fácilmente que los demás, y, por otra parte, la infección asociada representa un gran peligro para su vida, debiendo por esta circunstancia ser más separados de modo que formen una sección especial debidamente alejada de las demás.

Finalmente, el terreno dedicado al establecimiento de las barracas Doeker, en casos de grandes epidemias, constituirá otro apartado.

En realidad, pues, el hospital de infecciosos que proyectamos, en vez de mostrar la disposición más ó menos simétrica de la mayor parte de los hospitales generales, será bastante irregular y aparecerá más bien como la suma de varios pequeños unidos por la parte administrativa.

Tipo general del pabellón intercambiable.

Fieles á la moderna tendencia á evitar la aglomeración de enfermos de cualquier naturaleza que sean, y más si son infecciosos, y teniendo en cuenta los trabajos de cuantos se han dedicado al estudio de la construcción de hospitales de aislamiento, nosotros concebimos el tipo general de un pabellón destinado á enfermos contagiosos del siguiente modo:

1.º Estará formado de dos plantas iguales, con entradas independientes, que puedan dedicarse á cada uno de los sexos cuando la enfermería de la correspondiente infección sea lo suficientemente abundante, y que cuando esto no ocurra permitan albergar con completa independencia en un mismo pabellón enfermos de dos infecciones distintas.

2.º En cada planta, la sala mayor sólo podrá contener seis enfermos leves ó convalecientes, las de los graves tendrán cuatro, y los muy graves ó con infecciones asociadas serán colocados en departamentos individuales ó box. Según esto, en cada planta habrá dos salas de seis enfermos cada una, dos de cuatro y ocho box; de éstos, cuatro algo mayores para que en ellos pueda ser colocado un niño atendido por su madre en los casos en que, siendo conveniente ó necesario, sea posible.

3.º Además, habrá una habitación donde los médicos cambien sus vestidos, practiquen una asepsia cuidadosísima antes de salir de cada servicio y tomen las notas clínicas correspondientes; otra para la enfermera y los mozos y mozas de ser-

ARQUITECTURA

vicio donde se practique la primera desinfección de los utensilios, se distribuyan alimentos, etc.; dos baños fijos para convalecientes, otro para la limpieza definitiva de los enfermos salientes y varios transportables, un pequeño almacén para lienzos y demás utensilios necesarios en el cuidado de los enfermos, y finalmente, W. C. y habitación de aseo para los convalecientes.

4.º En la distribución de todos estos factores hemos tenido en cuenta para los enfermos la intensidad de la enfermedad, colocando en uno de los extremos los box; en el centro las salas de cuatro individuos, y en el otro extremo los convalecientes y leves, emplazando los elementos auxiliares para mayor facilidad del servicio, en la zona central comprendida entre los enfermos graves y leves, constituyendo una barrera entre las habitaciones de los enfermos y las de purificación. Esta separación se encuentra reforzada por el paso de aislamiento.

5.º Cada planta tendrá una entrada en el extremo de los graves que pudiéramos llamar sucia, para el ingreso de los enfermos; otra en uno de los lados, próxima á la habitación de los médicos, para éstos y el personal auxiliar, y una salida aneja al extremo de los convalecientes, que llamaremos limpia, para la salida de los individuos curados.

6.º El servicio de todas las enfermerías se hará por una amplia galería central, que las dividirá simétricamente, y por un corredor, que las rodeará al aire libre. Este corredor se utilizará, sobre todo, para que los enfermos sean visitados por sus familias, en completa incomunicación, de modo análogo á como se practica en el Hospital del Instituto Pasteur.

7.º En todas las habitaciones se procurará que haya el menor número posible de objetos, y, sobre todo, en las dedicadas á los enfermos, donde sólo existirá la cama, un lavabo y una mesa del tipo más aséptico posible. Las paredes serán lisas, lavables, claras; los ángulos muertos y los cierres lo más perfectos posible, para verificar la desinfección por el formaldehído. En todas existirá un desagüe para el vaciamiento de las bañeras portátiles, gas sobre la mesa y suficiente iluminación eléctrica.

8.º Uno de los elementos más importantes en un pabellón para enfermos infecciosos está constituido por la desinfección. Esta debe destruir los gérmenes productores de las enfermedades, tan pronto salen del cuerpo del enfermo por todos los excretas ó por la descamación cutánea, ó en los objetos en que por contacto pueden haberse depositado; para los excretas el mejor tratamiento consiste en su mezcla inmediata con la dosis conveniente de hipoclorito de cal ó cualquier otro antiséptico, y su almacenamiento en un depósito capaz para todos los de un pabellón durante veinticuatro horas, á fin de que la acción del antiséptico sea suficientemente prolongada; para los objetos que hayan estado en contacto con los enfermos se dispondrá una marmita semejante al lavavasijas de Martín, que verifique la desinfección por el vapor. Las ropas de cama serán enviadas á la estación de desinfección, encerradas en cajas herméticas ó en fundas impermeables, y la habitación, así como los objetos en ella contenidos, serán desinfectados al salir el enfermo, por medio de lavados antisépticos ó por el formaldehído.

9.º Este tipo de pabellón será aplicable á los pabellones dedicados á la viruela, al sarampión y á la escarlatina.

10. El pabellón destinado á los diftéricos estará distribuido en la misma forma que los anteriores, con la única diferencia de que en planta principal sólo tiene una sala de convalecientes, quedando distribuida la otra en dos locales que comunican entre sí: el primero destinado á sala de esterilización, y el segundo á sala de operaciones, para verificar la intubación y la traqueotomía de los enfermos que lo necesiten.

11. El pabellón destinado á los tíficos será del tipo general, contando ocho box de una sola cama por planta, diferenciándose esencialmente de los demás en el detalle de que no se instalará en él un solo retrete, con objeto de que todas las deyecciones, lo mismo de los enfermos que de los convalecientes, pasen por la desinfección.

12. El tipo de pabellón de aislamiento individual para observación y distinguidos se diferencia de los anteriores en que no hay en él más que box, y que éstos están conjugados de dos en dos, con objeto de poder someter, en determinados casos, á los enfermos, al mismo riguroso aislamiento, destinando uno de los box al enfermo y el otro al aislamiento de la enfermera que le asista. La igualdad absoluta de las habitaciones en este tipo de pabellón consiente una disposición simétrica, y como ha de albergar enfermos de las más diferentes enfermedades, es lógico que la entrada sucia ocupe la parte central del mismo.

13. *Pabellón para tuberculosos.*—Como hemos dicho anteriormente, los tuberculosos constituyen una especialidad dentro del hospital para infecciosos. Es verdad que los tuberculosos que han de ser aislados en él son los acogidos en la actualidad en los hospitales generales, afectos en su mayor parte de tuberculosis abiertas, con lesiones muy avanzadas, pero susceptibles de mejora en el reposo, el sol, el aire libre y la sobrealimentación; pero sean pocos ó muchos los resultados que se obtengan, no debemos limitarnos egoístamente á aislarlos para la disminución de los contagios, sino que dispondremos los pabellones de modo que tengan aplicación en ellos todos los elementos necesarios para intensificar la curación de los tuberculosos, dándole más bien el aspecto de un sanatorio que el de un verdadero hospital.

Este doble aspecto de pabellón para el aislamiento de enfermos infecciosos y de sanatorio para tuberculosos consiguiese disponiendo los enfermos en salas para dos cada una y construyendo en el centro amplias galerías con orientación hacia el Sur, resguardadas de los vientos, en donde los enfermos puedan ser sometidos á la cura de sol, aire y reposo.

El pabellón, que consta de dos plantas como los demás, tendrá la forma de V truncada; las salas estarán ocupadas por una sola fila de seis dormitorios para dos enfermos, adosados á la fachada Sur, y dos box en los extremos para aislamiento individual de los más graves. El servicio de estas habitaciones se verificará por una gran galería situada en el lado Norte, y que dará acceso á las habitaciones por pequeños pasillos colocados entre cada dos, evitándose de este modo las corrientes de aire que resultarían de estar enfrente la puerta y las ventanas. La porción central estará ocupada de Sur á Norte por las amplias galerías de aireación y las galerías de servicio, que se enlazarán por otra perpendicular con el comedor y el salón.

En los ángulos de unión de la porción central con las alas se encontrarán las

habitaciones destinadas al servicio, y en los extremos de las salas una instalación de baños y duchas.

14. *Pabellón de admisión de enfermos y desinfección.*— Los enfermos que llegan al hospital, en un gran número de casos van diagnosticados por el médico que hizo las primeras visitas; pero precisamente en las enfermedades infecciosas abundan las dudas en los primeros días, siendo numerosos los enfermos que llegan sin diagnóstico ó con diagnóstico equivocado. Según Parsons, en el Metropolitan Asylum, para enfermedades infecciosas, durante el año 1910, los errores diagnósticos alcanzaron el 11,3 por 100, y en 1911, 10,6 por 100; y si á esto se añade el número de enfermos que llegan sin diagnóstico, se comprenderá la importancia de este servicio para la clasificación de los que han de ir á cada uno de los pabellones, pues precisamente en la escrupulosidad de esta selección estriba el perfecto funcionamiento del hospital.

El enfermo que llega es filiado por un dependiente de la comisaría, é inmediatamente llevado á una habitación donde el médico le reconoce y le dirige al pabellón correspondiente, ó al de observación si el diagnóstico no se presenta claro; en seguida es conducido á un baño ó á un baño ducha, donde después de una esmerada limpieza es provisto de ropa limpia y conducido al pabellón de enfermería. Las ropas del enfermo son introducidas en un saco impermeable y llevadas al departamento de desinfección adjunto. El cuarto de reconocimiento será fuertemente desinfectado diariamente, y lo mismo las habitaciones de los baños después de cada servicio, siendo ésta la razón de que se hayan multiplicado para favorecer su perfecto funcionamiento.

El departamento ha sido distribuído en dos mitades iguales, á fin de hacer la separación de sexos.

RICARDO GARCÍA GUERETA.

Arquitecto.

(Continuará).

